

EL DESENGAÑADOR

Á

BUENOS-AYRES.



En la Imprenta de la ciudad de Montevideo.

año de 1812.

I. 436. 191 -

Rara temporum felicitate, ubi sentire quae velis, et quae sentias dicere licet.

Tacito lib. 1. Hist.

3

BUENOS AYRES, ciudad ilustre: desde mi asilo he contemplado tu grandeza; mi imaginacion ha visto el esplendor de tu gloria. Creia ver reunidas en ti, las glorias de Numancia, Sagunto, Roma, y Cartago. He unido mi debil éco al de la fama, que se ha encargado de llevar tu nombre, hasta las regiones Polares. Mis sentimientos han sido una éfusión del corazon, enamorado del merito que te ha distinguido, por tu fidelidad y valor. Jamas olvidaré los movimientos que tus hazañas excitaron en mi alma. Acompañé a los aplausos publicos con los míos: ¿y que alma sensible pudo dejar de hacerlo? Los inspira el reconocimiento debido á la fiel, á la invencible Buenos Ayres, que supo abatir al osado y aguerrido Viteloch: ¿gloria inmortal á la fidelisima Buenos-Ayres!..... ¿Pero, que novedad siente mi corazon? un horror secreto suspende en mi alma los impulsos de alegría y admiracion. Alabo á Buenos Ayres y la veo.... ¡O GRAN DIOS. ! Que hombres afectan representar á Buenos-Ayres.

Jamas se confundirán mis elogios con los vuestros, sofistas odiosos; yo los consagro al valor, á la lealtad, al heroismo: vosotros los ofreceis al Pueblo fascinado, y seducido con vuestras artificiosas mentiras. Quando contemplo á Buenos-Ayres animada de su antigua fidelidad, y energia, y la comparo con Numancia y Sagunto, me parece igual á estas, y tan digna como ellas de gloria inmortal: pero fixando la vista en el abismo de errores y extravios en que la habeis precipitado, Buenos-Ayres no es para

mi, sino un triste emblema de la humanidad: es como la caja de Pandora; el fatal tesoro, de donde salen á un mismo tiempo los bienes, y los males; las virtudes y los vicios; la verdad y la mentira; la luz y las tinieblas; ¿vencerán en mi alma la estimacion, y el respeto al dolor y á la indignacion.? ¿Deberá exceder el vituperio á los elogios.?

Mis justos baldones recaerán sobre los hombres malvados, cuya perfidia oscurece sus triunfos, y su gloria. Acusaré aquellos miserables entes, que siendo impotentes y nulos por sí mismos, y conociendo á Buenos Ayres noblemente enamorada de sus glorias, parece que han pactado con ella, y le han dicho: sigue nuestras opiniones, protégeme con tú esforzado brazo nuestra revelion, y tú serás nuestro idolo, y en honor tuyo arderá todo nuestro incienso. Sostén con tú sangre los principios revolucionarios que hemos establecido para consumir la ruina de la Religion y del estado, y para cimentar nuestra fortuna, y tú serás siempre ensalzada en nuestros papeles publicos, y tú nombre se repetirá en ellos siempre con entusiasmo.

¿De cuantos bienes no ha privado al estado este pacto insidioso y criminal? ¿quantas desgracias no ha atraído á la Patria? y cuantas no le amenazan aun? Buenos Ayres guiada por los principios de religion, fidelidad y valor, no podia dejar de caminar al lado del honor; ninguna mancha oscurecia su gloria; gozaba de ella sin inquietud, sin turbacion, sin amargura. Pero Buenos Ayres engaña la por un fantasma de libertad e independencía, deja de ser lo que era. Tan incauta como Eva en el Paraiso, escucha las mentirosas promesas que le hacen serpientes artificiosas, y viene a ser presa de su ambicion, y objeto lastimoso de un vergonzoso ludibrio. La idea quimérica de la independencía, que le hacen concebir la estravia de su magestuoso curso, y és semejante á un Rio caudaloso á quien apartan de su lecho, y encan-

minan por un terreno arenoso que absorve todas sus aguas y queda cubierto de cieno y de basura.

No, no dejaré de repetirlo: Buenos Ayres dejó de ser lo que era, desde el momento mismo en que se decidió á sostener unos hombres devorados de la ambicion y orgullo, que algun dia labrarán las cadenas con que deben aherrarla. Siempre me pareció grande y glorioso este Pueblo, y solo se me representa pequeño y degradado quando le veo satisfecho de los elogios que le prodigan esos oligarcas. Estos la deslumbran con el humo de sus incienso, la lisonjean con sus elogios, y la fascinan con sus alabanzas; pero nunca desmereció las alabanzas, los elogios, y el incienso, sino desde que se ha hecho instrumento de la perfidia y rebelion contra su Rey.

¿Quien creeria que aquellos mismos medios que debian hacerte conocer el insidioso lazo que te armaban, habian de conducirte a él? Esos papeles publicos marcados con el cuño de la mentira, esos libelos infamatorios, mas insolentes que si se fabricaran en una tertulia de lacayos, esos libelos tanto mas dignos de la execracion publica, y de toda la severidad de las leyes quanto sus autores insultan con insolencia en ellos á la Nacion mas noble y generosa, é injurian mas atrocemente con calumnias las personas mas condecoradas; esos papeles tan absurdos y contradictorios que causaria rubor dirigirlos á hotentotes y cafres, ¿esos papeles han podido ser capaces de deslumbrarte y seducirte? en ellos mismos debias descubrir la perversidad y locura de sus autores.

La España se ha perdido enteramente, te dicen esos seductores, los exercitos del tirano la dominan de un extremo á otro; pero esto te lo dicen en el tiempo mismo en que el Señor de los exercitos coronó los esfuerzos de la Nacion con gloriosas victorias y triunfos: e preciso conservar estos Dominios para el Sr. D Fernando VII.; pero este augusto nombre, solo te lo recuerdan para formar á su sombra la mas perfida rebelion. Nuestro sistema de in-

dependencia está apoyado en la justicia, y en la protección de naciones poderosas; pero la justicia condena toda rebelión, y las potencias con que cuentan detestan la que se ha formado en tu seno, y aceleran el paso para ayudar á castigar á sus autores. Las victorias de nuestros exercitos destinados á consumir nuestra empresa, son tan rapidas y repetidas, como lo anuncian las salvas y repiques; pero esto te lo dicen aun despues que sabes que tales exercitos fueron aniquilados y no existen. ¿Con centenares de ficciones y mentiras tan groseras, como estas, han podido deslumbrar tu juicio? Credula, incauta y sin sospecha de tus enemigos domesticos, te ves enredada en sus lazos sin conocerlo.

La posteridad sabrá distinguir á Buenos Ayres por su constitucion fiel, y leal, de Buenos Ayres extraviada por malvados; conocerá que en aquella habia un fondo de religion, y de fidelidad; que profesaba una religiosa obediencia al rey y á las leyes; y que no faltó á estas obligaciones, sino engañada por sofistas irreligiosos, que confundiendo los abusos con las leyes, los efectos con las causas, y las miserias inseparables de la humanidad con la malicia, le han hecho aborrecer lo que le ha sido mas amable, y amar lo que jamás podrá detestar debidamente. ¿Pero que? ¿Será preciso esperar el juicio imparcial de la posteridad, para que conozca la degradacion á que la han conducido sus indignos hijos? Buenos Ayres, ¿pudo llegar tu ilusion á tal grado que no conozcas el precipicio proximo á que te expone ese gobierno usurpado y vacilante? el odio mutuo de esos oligarcas, sus intrigas, sus peligrosas oscilaciones indican su inestabilidad y proxima ruina: ¿quieres verte toda envuelta y sepultada en sus escombros? Tu, cuyas antiguas glorias te han realizado incomparablemente con el blason de fidelissima, ¿quieres mancharlas todas con el borron infame de rebelde? ¿Que bienes, que ventajas, que felicidades pueden darte los que te extravian, que puedan compararse con el honor,

con la gloria, y con la paz que gozabas? ¿No conoces que esas palabras, *libertad, independencia, derechos del hombre*, son un artificio antiguo familiar y acostumbrado de todos los impies, sediciosos, y rebeldes?

Vuelve sobre ti por un momento: reflexiona sobre esas promesas con que te han fascinado. Ha! quan torpemente te engañan! Tu eras una ciudad pacifica que solo has sabido ser guerrera para aterrar á los enemigos del estado: mirate ahora transformada en belicosa, y cruel contra tus mismos hermanos: destructora inconsequente de aquellos derechos que has defendido y jurado: hecha el oprobio de todos los hombres sensatos que detestan el loco sistema que abrazaste, y consumida en mas de 8000 hombres muertos, estropeados y prisioneros, sacrificados á la ambicion de esos atoces mandatarios. ¿Podrás mirar sin horror esas provincias del Paraguay y del Perú, bañadas con la sangre de tus hijos y hermanos? Derrente un poco y observa el triste cuadro que te presentan: ¿que ves en él? Los restos de exercitos destruidos que forman una bandada de facinerosos, tan cobardes en su profesion, como atrevidos para el crimen, que talan y roban cuanto encuentran; sin exceptuar los templos, y por donde quiera que hayen llevan la desolacion y la ignominia de tu nombre.

Si esto no basta para disipar tu ilusion y curar tu ceguedad, vueltete á tí misma y especifica bien tu centro y circunferencia. ¿Que se presenta á tu vista? tiranías, injusticias, intrigas é interés, monopolios, cohechos, perfidias y cabalac; disturbios, discordias, y divisiones en las familias. Tus campañas despobladas y esteriles; un íngente numero de labradores y artistas, separados de sus labranzas y talleres; otro casi igual de comerciantes desterrados; el comercio, que es el nervio mas robusto del estado, destruido; un numero considerable de sagrados contratos que aumentarían la poblacion suspensos, ó rescindidos; la banda oriental, robada, asolada, y destruida en

sus habitaciones y estancias, y hecha guarida de salteadores y vandidos; y tu en todos tiempos abundante, te ves ahora agoviada con la escasez de muchas cosas de primera necesidad. ¿Son estas las felicidades que te proporcionan tus gobernantes?

Pero escucha, atiende, y reflexiona lo que jamas podrás llorar con lagrimas dignas de tu lamentable desgracia. La religion, este don inestimable del cielo con que se adora y dá el verdadero culto al Omnipotente: ese código evangelico, al cual conformando tus costumbres, te glorias por eso justamente de ser catolica: esa religion, ese evangelio, ¿que aprecio merece á tus dominadores y á sus satelites? en su impio concepto la religion es un fantasma para atemorizar á espíritus debiles: es un artificio político susceptible de todas las formas analogas á los depravados fines de almas corrompidas y detestables. Asi es que á la fe divina de los dogmas catolicos, ha sucedido una indiferencia Ethnica, con que disfrazan su incredulidad athéa: á la moral de Jesucristo y de su Apostol, que enseñaron con obras y palabras á dar al rey el tributo, el honor y la obediencia, ha sucedido la sediciosa doctrina de Rousseau, que entre innumerables impiedades, enseña la rebelion contra los Soberanos, y la desobediencia de los hijos á los padres.

Esta doctrina se enseña en tus escuelas á los niños; la aprenden en sus talleres los menestrales; la repiten los oficiales en sus oficinas; la celebran las mugeres en sus estrados; ¿pero que mas? esta se publica en los templos, y hay ministros del Altar tan pervertidos que profanan sacrilegamente la cathedra del Espiritu-Santo para enseñarla. ¿Como no temen estos profanos que aquel divino espíritu que es fuego de amor, se convierta en fuego vengador que los consuma? ¡O GRAN DIOS! ¿se han renovado en Buenos-Ayres aquellos infelices tiempos que lamentaba Jeremias quando decia en tu nombre: los que tienen la Ley en sus manos me desconocieron: los pastores pre-

varicaron contra mí; los profetas profetizaron en nombre de Baal, y se prostituyeron á los idolos? Tú, Sabiduria eterna, que solo brillas en nuestras almas para inspirarnos la verdad pura, ¿que crimen persigues en estos hombres que creíamos tus amados discipulos? ellos solo debian lucir con tu luz; solo debian instruir al pueblo con tus oráculos: pero tu luz se ha eclipsado para ellos: semejantes á un niño cuyo debil juicio le ha hecho el juguete de las preocupaciones de una nutriz ignorante, se han hecho ellos el oprobio de los sabios constituyendose organos de los errores de los sediciosos y rebeldes.

Desgraciada Buenos-Ayres; tus hijos desnaturalizados, esos bachilleres, esos entes diminutos, cuya representacion civil apenas podia divisarse con microscopio, han sido bastante para corromper los canales de tu salud. Te han dado á beber en vasos dorados el veneno mortal sin conocerlo. Han socabado los cimientos de tu felicidad envidiable, y el magestuoso edificio de tu gloria principia á desplomarse. Quando creiste que tus hijos solo consultaban tu felicidad y abundancia facilitandote el comercio de Naciones extrangeras, entonces vendian tu religion. De la America del Norte, de Londres, y de Paris vinieron los planes de las logias y clubs, y esos libros pestilentes y contagiosos que han inticionado tu suelo y la infeccion ha penetrado á todos los estados. No es hombre de moda, no hace figura en los estrados y tertulias, el que no está iniciado en los misterios de iniquidad que contienen. En ellos se han empapado esos hombres superficiales, han devorado sus impías y horrorosas doctrinas, y herutan por todas partes un edor pestilencial.

No hai infierno, dicen estos impios, no hay gloria: el hombre muere del mismo modo que el bruto, y no tiene que esperar mas recompensa. Los Sacramentos son invencion del fanatismo, y los demas actos religiosos supersticion Libertinage, disolucion y desenfreno, son su ocupacion ordinaria; y estas horribles doctrinas las auto-

rizan con su escandalosa doctrina. Anatemas de la Iglesia santa, tribunal sagrado de la fe, leyes religiosas del estado contra los impios. ¿vosotros ya no teneis fuerza para obstruir esas bocas blasfemas, ni vigor para represar esa impetuosa corriente de irreligion? ¿Será preciso reducirnos á llorar la desolacion de la Jerusalem santa y á ver desiertos los caminos de Sion? Dios inmortal, que justamente nos castigais; castigadnos, que no por eso dejaremos de adorar humillados vuestra justicia y besar la mano que nos hierre; pero trocad, Señor, el azote si es posible; conservadnos la religion de nuestros padres con que nos habeis regalado; y si para expiar nuestras culpas son precisos otros castigos, todos están en vuestras manos. Pero haced antes que este vuestro pueblo, deteste á sus seductores, y conozca la tempestad que por todas partes le amenaza, para que cerrando los oídos á las voces de los que le han extraviado recobre sus antiguos sentimientos, deteste toda soberbia religiosa, y civil, y vuelva á entrar en sus deberes, únicos medios de evitar su ruina.

Si trucem vindictam times, vitareque cupis,
Sint tibi pro clipeo, quae tibi vera loquor:

Terribles calamidades
te amenazan; si deseas
librarte, justo es que leas
de este papel las verdades.

El Desengañador.

El Desengañador. Ser...